

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 15
N°2 - 2025
[69-98]

LOS AÑOS 70 Y LA XI CONFERENCIA DE EJÉRCITOS AMERICANOS. TIEMPOS DE INFLEXIÓN HISTÓRICA Y RUPTURA ESTRATÉGICA EN SURAMÉRICA

XI CONFERENCE OF AMERICAN ARMIES. TIMES OF HISTORICAL INFLECTION AND STRATEGIC RUPTURE IN SOUTH AMERICA

Galo Cruz Cárdenas

Academia Nacional de Historia Militar (Ecuador)
galo_cruz@yahoo.com

Resumen

Una de las realidades más aceptadas en las relaciones de seguridad y defensa en la región suramericana es el hecho de que las prioridades nacionales están por sobre los intereses regionales, y eso ha constituido una constante histórica que, a mediados de los años 70 y con el desarrollo de la XI Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) marcó un momento de inflexión, con importantes connotaciones estratégicas para el futuro inmediato. Este foro político-militar era considerado en esa época como la más importante instancia en la discusión y decisiones de seguridad internacional en el hemisferio Occidental, y la comprensión de la importancia de éste y sus consecuencias va más allá de las tradicionales referencias que lo sitúan como un hecho desencadenante de la trágica “operación Cóndor”. En este artículo se determinan las connotaciones que tuvo este evento, provocando un momento de ruptura en la región suramericana, clarificándose así las posiciones de los países de “línea dura” contra la subversión: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, así como de la línea “desarrollista”: Ecuador, Perú y Venezuela. Además, como antecedentes necesarios, se analiza la influencia nociva que tuvo para la región el recrudecimiento de la Guerra Fría y la influencia de la doctrina de contrainsurgencia francesa. Para esta investigación se recurrió a fuentes relevantes, confiables y, sobre todo, originadas en diferentes perspectivas.

Palabras clave: Geoestrategia; seguridad; subversión; Suramérica.

Abstract

One of the most accepted realities in security and defense relations, in the South American region, is the fact that national priorities are above regional interests and that has constituted a historical constant that, in the mid-70s and with the development of the XI Conference of American Armies (CEA) marked a turning point, with important strategic connotations for the immediate future. This political-military forum was considered at that time as the most important instance in the discussion and decisions of international security in the Western Hemisphere and, the understanding of its importance and its consequences goes beyond the traditional references that it places it as a triggering event for the tragic "Operation Condor." In this article, the connotations that this event had are determined, causing a moment of rupture in the South American region, thus clarifying the positions of the "hard line" countries against subversion: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Paraguay and Uruguay, as well as the "developmentalist" line: Ecuador, Peru and Venezuela; Furthermore, as necessary background information, the harmful influence that the resurgence of the Cold War and the influence of the French counterinsurgency doctrine had on the region was analyzed. For this research, relevant, reliable sources were used, and, above all, they originated from different perspectives.

Keywords: Geostrategy; security; subversion; South America.

INTRODUCCIÓN: UNA APROXIMACIÓN POLÍTICO ESTRATÉGICA

La década de los años 70 del siglo pasado encontraba a Suramérica inmersa en una nueva lucha por la afirmación de sus estados nacionales, en un escenario geoestratégico definido, pero también de marcada tensión y peligrosidad. En el ámbito mundial, la situación de conflictividad entre las dos superpotencias globales era la realidad geopolítica imperante y los Estados Unidos de América (EE. UU.), y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) rivalizaban en su lucha por el dominio mundial. En ese entonces, los campos de batalla pasaban a ser aquellos espacios territoriales en los que se sucedían, de manera persistente y violenta, las llamadas guerras de liberación nacional, que eran conflictos armados en los que los pueblos luchaban contra

gobiernos establecidos, en busca de lograr su autodeterminación¹, contando como actores centrales a los movimientos armados insurgentes que traban de cambiar el orden político imperante en un Estado. Ante todo, la geoestrategia de contención norteamericana, además de ganar tiempo para aumentar su poderío atómico, trataba de limitar y eliminar el avance del socialismo real².

Esta situación de conflictividad mundial, definida por Odd A. Westad como la Guerra Fría Global, presentaba opciones políticas novedosas, toda vez que las dos grandes potencias tuvieron que intervenir en el denominado “Tercer Mundo” para demostrar la aplicabilidad de sus ideologías, así como su capacidad para posicionar y expandir sus postulados de justicia social e idearios de libertad³. Las intervenciones de las dos superpotencias fueron a su vez extensiones de guerras civiles ideológicas, con la violencia que caracteriza estos conflictos. En este contexto, EE.UU., proporcionó la asistencia civil y militar, con el objetivo de que los países enfrenten favorablemente las guerras de contrainsurgencia y se neutralice a los oponentes, “en todos los lugares donde el comunismo pudiera ser interpretado como una amenaza”⁴.

En la región suramericana la realidad geoestratégica de sus países estaba condicionada por tres elementos fundamentales: el influjo de la Guerra Fría, que estaba vigente en el planeta y que tenía como potencia hegemónica del hemisferio Occidental a los Estados Unidos de América; la situación de conflictividad entre países suramericanos, y que se presentaba producto de la ambigüedad fronteriza⁵ heredada del período de dominación ibérica y la difícil conformación de sus Estados; y, además, en la mayoría de naciones se presentaban conflictos armados internos como resultado de la presencia de grupos guerrilleros que priorizaban la lucha armada como estrategia fundamental para llegar al poder.

1 Higgins, Noelle. “The Regulation of Armed Non-State Actors: Promoting the Application of the Laws of War to Conflicts Involving National Liberation Movements”. *Human Rights Brief*, Vol 17, N°1, 2009, p. 12. <https://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1101&context=hrbrief>

2 La expansión del espacio de influencia soviético, a partir de 1945, llegó a diseminar el socialismo real en Europa, Asia e incluso África y América (Cuba). El término socialismo real, según Eric Hobsbawm, se refiere en la “terminología ideológica soviética” implicaba o sugería que podía haber otras clases distintas y mejores de socialismo, pero que en la práctica esta era la única que funcionaba: Véase Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, Grijalbo Mondadori S.A., 1998, p. 373.

3 Westad, Odd. *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Nuev York, Cambridge University Press, 2005, p. 4.

4 *Ibidem*, p. 38.

5 La mayoría de los países mantenían disputas territoriales que daban origen a sendas hipótesis de guerra que condicionaban las estrategias nacionales de seguridad y defensa. Para el caso ecuatoriano, las hipótesis de guerra Azul-Rojo (Ecuador-Perú) y Azul-Amarillo (Ecuador-Colombia) estaban plenamente vigentes.

En el contexto político interno, las dictaduras militares gobernaban en la mayoría de los países y en ese sentido, Eric Hobsbawm clarificaba esta situación tendencial, en el sentido de que los militares incursionaron de manera habitual en el ámbito político, facilitado esto por su fragilidad que era concordante con los problemas de legitimidad, propios de los Estados de formación reciente. Los débiles gobiernos democráticos eran más propensos a generar el caos político y la única institución organizada y en condiciones de actuar coordinadamente y de manera eficaz a nivel nacional eran las fuerzas militares. Así también, en el plano internacional, “la guerra fría entre las superpotencias se desarrollaba sobre todo mediante la intervención de las fuerzas armadas de los satélites o aliados; éstas recibían cuantiosos subsidios y suministros de armas por parte de la superpotencia correspondiente”⁶.

Con la expansión de la lucha armada revolucionaria, inspirada en el modelo de la Revolución cubana y que era apoyada por Cuba y la URSS, los países de la región fundamentaban en la lucha contra la insurgencia revolucionaria sus hipótesis de guerra interna⁷. En este contexto, los países suramericanos eran parte integrante del Sistema Interamericano de Defensa, liderado por los EE.UU., y uno de los organismos de mayor peso e importancia estratégica era la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), la misma que en su versión XI, se reunió en Montevideo en 1975, con el propósito central de alcanzar un consenso de los países americanos para declarar a la subversión como la principal amenaza a la seguridad, además de buscar un compromiso para su eliminación.

LA GUERRA FRÍA SE EXPANDE

El escenario geoestratégico, en una buena parte de la segunda mitad del siglo XX, estuvo dominado por la Guerra Fría, evento geopolítico cuyos efectos se sintieron en todo el planeta. Esta confrontación ideológica se inició aún antes de concluir la II Guerra Mundial⁸, generando una irracional competencia nuclear y sobre todo ideológica, entre los EE. UU., como baluarte del orden liberal y la

6 Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 350.

7 Como afirma Vanni Pettinà, “el estallido de las guerrillas en toda América Latina o los desaparecidos de las siniestras dictaduras de América del Sur representaron sólo algunos de los eventos y procesos asociados con la confrontación entre la URSS y Estados Unidos (...) la Revolución cubana, materializó por primera vez desde el estallido del conflicto bipolar la presencia de una amenaza soviética directa en el continente”. Véase Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018, pp. 14 y 44.

8 Se considera que la conferencia de Yalta, de 1945 sentó las bases de la Guerra Fría, a partir de los problemas irresolubles suscitados entre las grandes potencias mundiales vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, en el futuro reparto del geo poder.

Unión Soviética como líder del socialismo real. En el plano geopolítico, Henry Kissinger consideraba que el orden mundial estaba dado por el enfrentamiento de las dos superpotencias, y tanto EE.UU. como la URSS habían organizado, en sus espacios de influencia, su propio orden internacional⁹.

En el campo geopolítico, ya en el año 1942 Nicholas Spykman, considerado el padre de la “escuela geopolítica norteamericana”, había marcado los elementos centrales para la supremacía estadounidense en la post Segunda Guerra Mundial. Su teoría del Rimbland¹⁰ fue un sustento teórico clave en la Guerra Fría, siendo desarrollada aún antes del fin de la gran conflagración, dando paso a la “geoestrategia de Contención”, la cual en el plano internacional, para limitar la expansión de la URSS y sus aliados, se tradujo en la aparición y rol estelar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)¹¹, de la Organización del Tratado del Centro (CENTO)¹², la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO)¹³ y, en algunos ámbitos, la Junta Interamericana de Defensa (JID)¹⁴.

La CENTO y SEATO, luego de la revolución iraní (1979) y de la Caída de Saigón (1975) pasaron a ser parte del amplio cementerio de organizaciones internacionales. La JID todavía está vigente, sorteando muchos problemas y críticas que la ubican como una instancia no acorde a las exigencias actuales. En cambio, la OTAN amplió sus roles e influencia y es actualmente la organización de defensa colectiva más importante del planeta.

-
- 9 Kissinger, Henry. *Orden mundial: Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*. Barcelona, Penguin Random House, 2016, pp. 286-288.
 - 10 Con la teoría del Rimbland, Nicolás Spykman identificaba a la “tierra borde” como al espacio principal donde se decidirán los conflictos y con ello alumbró el desarrollo de la “geoestrategia de Contención” generada especialmente por George F. Kennan.
 - 11 La OTAN surgió en Bruselas, en 1948, inicialmente integrada por los EE.UU., y países de Europa Oeste y orientada a la contención occidental de la URSS. Véase: U.S. Department of State. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/cwrr/102468.htm>.
 - 12 La CENTO fue fundada en Bagdad en 1955 por Turquía, Irak, Gran Bretaña, Pakistán e Irán, orientada a contener la expansión soviética hacia Medio Oriente y luego del triunfo de la revolución fundamentalista en Irán, se disolvió en 1979. Véase: U.S. Department of State, Archive. *The Baghdad Pact (1955) and the Central Treaty Organization (CENTO)*. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/lw/98683.htm>
 - 13 La SEATO apareció en Saigón en 1954, conformada por EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia, Filipinas, Tailandia y Pakistán, ideada para contrarrestar el avance comunista hacia el sur oriente de Asia. Con el fin de la guerra de Vietnam, en 1975, se queda sin objetivo y es disuelta formalmente en 1977. Véase: U.S. Department of State, Archive. *Southeast Asia Treaty Organization (SEATO), 1954*. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/lw/88315.htm>
 - 14 La JID, fue creada en 1942, por el Consejo Director de la entonces Unión Pan- Americana.

Para Spykman, la posición hegemónica de los EE. UU en el hemisferio Occidental era clara y radical: consideraba que la única afectación regional podría ser la casi improbable alianza entre Argentina, Brasil y Chile la cual podría afectar al dominio ejercido por el "coloso del Norte". Sin embargo, jamás podría superar el poder norteamericano; por tanto, aseveraba que la supremacía estadounidense únicamente podría verse en peligro o ser neutralizada por medio de influencias extrarregionales. En sus postulados, Spykman era muy claro en advertir la escasa capacidad o voluntad de integración que tenían los pueblos latinoamericanos y sostenía lo siguiente:

"Una integración política del Nuevo Mundo sería difícil [...] El hemisferio Occidental está desprovisto de la mayoría de los elementos necesarios para una integración efectiva y una defensa exitosa. Existe una amplia divergencia en la orientación ideológica entre la América anglosajona y la latinoamericana. Representan dos mundos que son diferentes en composición [...], diferentes en estructura económica y social, [...] y la mitad latinoamericana está, en términos de tradición histórica y práctica actual, mucho más predispuesta a la dictadura que a la democracia"¹⁵.

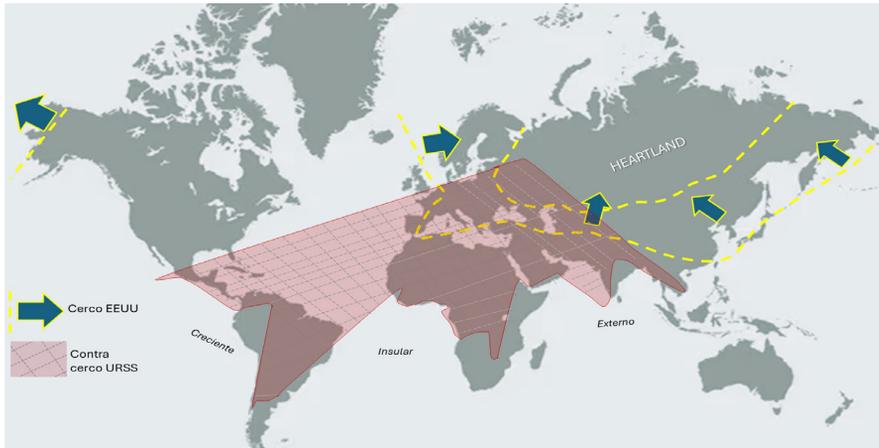
Ya en el ámbito geoestratégico, el esquema de la Guerra Fría fue ideado por George Kennan, diplomático estadounidense que diseñó la geoestrategia de contención para limitar el progreso ideológico y territorial de la Unión Soviética y sus aliados, pues consideraba que, tanto por motivos históricos como geográficos, esta potencia estaba destinada a una expansión constante. Por ello señaló el imperativo de que los EE. UU. emprendan una firme e inalterable política de contención, "en cada punto donde muestren signos de invadir los intereses de un mundo pacífico y estable"¹⁶. Oficialmente, la política de "contención" formulada por Kennan fue la estrategia que manejaron los EE. UU. en el período de la Guerra Fría, y siguiendo los postulados de Spykman, no se aisló ni evitó la confrontación en el plano global: "cada administración posterior a la de Truman, hasta el colapso del comunismo en 1989, adoptó una variación de la política de contención de Kennan y la hizo propia"¹⁷.

15 Spykman, Nicholas J. *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1942, p. 451.

16 Kennan, George. "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, Vol. 25, N°4, 1947, Digital History, https://www.digitalhistory.uh.edu/disp_textbook.cfm?smtID=3&psid=3629

17 U.S. Department of State. Kennan and Containment 1947. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/cwr/17601.htm>

Imagen N°1. El contracerco soviético



Fuente: Modificado de Marini, José. *El conocimiento geopolítico*. Argentina, Círculo Militar, 1985, p. 396.

En contrapartida, el contracerco implementado por la URSS (Imagen N°1) fue exitoso, toda vez que, como manifiesta Marini, no perdieron la libertad de acción. Fundamentados en el espionaje científico y avances en tecnología de seguridad y defensa, “la Unión Soviética aplicó la estrategia del contracerco actuando (...) más allá de las bases norteamericanas (...) apoyando distintos movimientos subversivos en todo tiempo y lugar que le sea posible”¹⁸.

En lo estratégico, durante este período, los países trataron de privilegiar la disuasión, mediante alianzas en las cuales sobresalían potencias con importantes capacidades estratégicas militares, tanto en la cantidad de medios y tecnología bélica, así como en la disponibilidad de tropas; en definitiva, según Mary Kaldor, “la guerra fría mantuvo viva la idea de guerra al mismo tiempo que evitaba su realidad”¹⁹.

En el contexto de la Guerra Fría tuvo mucha relevancia la aplicación de las capacidades de los Estados y bloques de Estados para hacer frente a la “subversión ideológica” y para ello, recurrían a explicaciones legales y doctrinarias para justificar sus intervenciones. En ese sentido Thomas Franck considera lo siguiente:

18 Marini, José. *El conocimiento geopolítico*. Argentina, Círculo Militar, 1985, p. 398.

19 Kaldor, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge, Polity Press, 2012, p. 31.

“la pretensión de un Estado de usar la fuerza en defensa propia colectiva contra otro tipo de agresión indirecta, a saber, la exportación de “subversión ideológica [...], tuvo importantes ramificaciones geopolíticas durante la Guerra Fría, cuando se consideraba que cualquier derrocamiento de un gobierno alineado con la URSS o los EE.UU. tenía consecuencias estratégicas directas para el equilibrio de poder [...], dando lugar al derecho a usar la fuerza como contramedida apropiada en la “legítima defensa colectiva”²⁰.

En el contexto de Relaciones Internacionales que mantenían los estados latinoamericanos, y según refiere Fernandois, hasta la década de los años 70 únicamente Cuba estaba alineado con la Unión Soviética, “aunque su revolución tuvo una gran influencia en la política de cada uno de los países de América Latina”²¹. Por lo general, había un discurso de no alineamiento, aunque era indudable la concordancia en asuntos de seguridad internacional que la mayoría de los países, especialmente del sur continental, mantenían con los intereses de EE.UU., y que en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos de 1975 sería evidente.

LA VIGENCIA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

En este ambiente de reconfiguración y disputa estratégica surgió una nueva categoría de conflictos bélicos, y a las tradicionales guerras convencionales, orientadas a los conflictos armados entre Estados, se añadían las guerras revolucionarias o irregulares, las que se iniciaron en China desde las acciones de los combatientes comunistas de Mao Zedong contra las fuerzas de ocupación japonesas y posteriormente en la cruenta guerra civil.

El nuevo tipo de guerra adquirió un éxito inmediato cuando fuerzas pequeñas, con escasa preparación para guerras convencionales y muy limitadas tecnológica y económicamente, hacían frente y derrotaban a ejércitos regulares, experimentados, así como bien armados y equipados. Mao consideraba que “la esencia de la guerra, su objetivo, consiste en conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo [...]; para alcanzar este objetivo hay tres formas de guerra: guerra de movimiento, de posiciones y de guerrillas”²².

20 Franck, Thomas. *Recourse to Force: State Action Against Threats and Armed Attacks*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 69.

21 Fernandois Joaquín. “Entre la geografía y el mundo: América Latina ante el sistema global” *Estudios Internacionales*, Vol 48, N°185, 2016, p. 93. <https://www.scielo.cl/pdf/rei/v48n185/art05.pdf>

22 Zedong, Mao. *Selected Military Writings of Mao Tse-tung*. Peking, Foreign Languages Press, 1963, pp. 230- 231. <https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/military-writings/mao-selected-military-writings-1963.pdf>

Posiblemente, el más brillante líder militar de la segunda mitad del siglo XX y maestro de la guerra irregular fue el general vietnamita Vo Nguyen Giap, quien derrotó a fuerzas japonesas, francesas, norteamericanas y chinas²³ que en su momento invadieron Vietnam. Giap consideraba que el arte militar tiene como propósito solucionar los problemas de la lucha armada y se aplicaba en tres zonas estratégicas: las montañas, el llano y las ciudades. Ante todo afirmaba lo siguiente:

“Durante un largo período, hay que llevar a cabo la insurrección armada y la guerra revolucionaria, atacar resueltamente al enemigo [...], mantener y aumentar cada día más nuestro potencial. Hay que aniquilar y hacer retroceder al enemigo paso a paso [...] y al mismo tiempo ganarnos la simpatía, el apoyo de otros pueblos. Durante un largo período, hay que llevar a cabo la insurrección armada y la guerra revolucionaria, atacar resueltamente al enemigo [...], mantener y aumentar cada día más nuestro potencial. Hay que aniquilar y hacer retroceder al enemigo paso a paso [...] y al mismo tiempo ganarnos la simpatía, el apoyo de otros pueblos”²⁴.

Los éxitos conseguidos en el sudeste asiático por la aplicación de la guerra revolucionaria y la derrota de las experimentadas fuerzas coloniales francesas generaron en los pensadores militares occidentales la necesidad de explicar esta nueva realidad estratégica y construir, con la premura del caso, una doctrina que sea aplicable para enfrentar favorablemente a este tipo de guerra. Y quién mejor que uno de los comandantes militares de las unidades que participaron de estas derrotas, el teniente coronel Roger Trinquier²⁵, que fuera comandante de unidades elites como el batallón de paracaidistas y años después de la agrupación de Comandos Mixtos Aerotransportados (GCMA)²⁶. Fue en esos momentos que le sorprendió la derrota de Bien Dien Fu, en mayo de 1964 y el tratado de Ginebra en el mismo año; esto completó una doble derrota: militar y diplomática.

23 Giap en 1979 comandó a las fuerzas vietnamitas en la “guerra de fronteras” contra la invasión de una fuerza militar de China. Este conflicto duró cerca de tres semanas y habría ocasionado la muerte de por lo menos 32.000 soldados chinos. Véase: Gin, Christopher. *How China wins. A Case Study of the 1979 Sino-Vietnamese War*. Fort Leavenworth, Kansas, A CGSC Press Book Published by The Army Press, 2016, pp. 48-49

24 Giap, Vo Nguyen. *Escritos militares*. Buenos Aires, Ed. Cienflores, 2014, p. 55.

25 El teniente coronel Roger Trinquier fue conocido como el “centurión”, por su arrojo en combate. Antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial sirvió como comandante del destacamento francés acantonado en Shangai, siendo después prisionero de los japoneses.

26 El GCMA, posteriormente denominado Grupo Mixto de Intervención (GMI), bajo el mando de Trinquier llegó a contar con aproximadamente 20 mil soldados.

Trinquier escribió *La guerra moderna*²⁷, un libro que formó parte de la doctrina fundamental francesa y fue apreciado en buena parte del mundo Occidental. En esta obra caracteriza y propone las soluciones para enfrentar a la guerra revolucionaria sobre la base de sus experiencias en China y Vietnam, así como en la Argelia francesa. Este militar francés consideraba que después del fin de la II Guerra Mundial emergió la guerra revolucionaria, muy diferente a la anterior y que ya no consistía únicamente en la consecución de la victoria militar en el campo de batalla, sino que incluía también a los ámbitos político, militar económico y psicológico, centrándose siempre en la población. A pesar de ello, advertía que peligrosamente se continúa estudiando en los centros de doctrina militar de Francia un tipo de guerra inexistente y por efecto de esto, consideraba que:

“El ejército no está preparado para hacer frente a un adversario que utiliza armas y métodos que el propio ejército desconoce, no teniendo, por tanto, la menor probabilidad de victoria. [...] La lucha que hemos venido sosteniendo durante más de 15 años en Indochina y en Argelia es realmente una guerra. Solo que en ambas partes estamos envueltos en lo que se llama guerra moderna”²⁸.

Para enfrentar la guerra desatada en Indochina, el ejército francés tuvo que, sobre la marcha, adecuar su doctrina al nuevo tipo de conflicto bélico, el mismo que era de carácter irregular y, posteriormente, perfeccionó sus tácticas en el conflicto argelino, generando la “doctrina de Contrainsurgencia”, orientada para enfrentar a un enemigo que no tenía un frente visible, por estar oculto en una población que le protegía y respaldaba, recurriendo discrecionalmente a la violencia.

Trinquier fue uno de los máximos referentes para la elaboración de las posteriores estrategias para enfrentar a los conflictos armados internos. En su citada obra, en las conclusiones, establece el imperativo de que:

“En la guerra moderna, como en las guerras tradicionales del pasado, es absolutamente necesario hacer uso de las mismas armas que emplea el enemigo [...] La nación no pide al ejército que solucione problemas, sino que gane la guerra y que proporcione a la población la protección necesaria para garantizar su seguridad ante el peligro”²⁹.

27 La “Guerra moderna” comprende tres componentes: La preparación para la guerra; la dirección política y militar de la guerra y la guerra llevada al campo enemigo.

28 Trinquier, Roger. *La guerra moderna*. Buenos Aires, Ediciones Cuatro Espadas, 1981, pp. 19-23.

29 *Ibidem*, pp. 119-121.

Según el general Jacques Hogard, las acciones militares francesas en la lucha contra la insurgencia fueron afectadas por cuatro consideraciones político-estratégicas fundamentales: “la ausencia de una unidad de pensamiento político; la atomización e inestabilidad de los poderes; ignorancia de los problemas y una inteligencia débil”³⁰. Por ello, sensibles a los defectos y equivocaciones experimentadas en este nuevo tipo de guerra, la doctrina militar francesa evolucionó, adaptándose a las nuevas realidades e imperativos del campo de batalla moderno; así, estructuró una doctrina de contrainsurgencia que fue emulada por muchos países que enfrentaban este fenómeno.

LA DOCTRINA FRANCESA DE CONTRAINSURGENCIA LLEGA A SURAMÉRICA

Con el avance de los movimientos de liberación nacional y grupos guerrilleros simpatizantes del “socialismo real”, las prioridades estratégicas de las organizaciones de seguridad regional y de la mayoría de los países de hemisferio Occidental comenzaban a orientarse hacia la lucha contrainsurgente.

La doctrina militar europea siempre fue vista y absorbida favorablemente por los organismos militares suramericanos y, como manifiesta Frederick Nunn³¹, antes de que EE.UU. asumiera la primacía en el entrenamiento militar de los países suramericanos, había existido un prolongado período de influencia europea en la formación de los oficiales, la misma que data de finales del siglo XIX. Fue así como Chile, Argentina, Brasil, Perú y Bolivia se beneficiaron de misiones militares del viejo continente y otros países, como el Ecuador, además de haber contado con una misión italiana, había confiado su modernización a un ejército de influencia europea como era el chileno.

“Los contactos fueron significativos mucho más allá de los campos de la ciencia militar, el comercio de armamentos y la geopolítica. [...] Los sudamericanos aprendieron a pensar como sus mentores europeos y a percibirse a sí mismos de la misma manera. Para 1940, el profesionalismo militar ya mostraba signos de convertirse en militarismo profesional con propensión [...], para aplicar soluciones basadas en un ethos militar a los problemas sociales, económicos y políticos”³².

30 Raffray, Mériadec. *Contre-insurrection: la doctrine Hogard*. Cahier du RETEX-Recherche, Paris, DREX/CDEF, junio de 2013, p. 29. <https://francegenocidetutsi.org/DoctrineHogard20130617.pdf>

31 Nunn, Frederick. *Yesterday's soldiers: European military professionalism in South America, 1890-1940*. Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1983, pp.1-2.

32 *Ibidem*, p. 2.

Los preceptos doctrinarios franceses fueron transferidos a Suramérica y según nos refiere Mario Meneguini³³, en el año 1960, en cumplimiento a un convenio suscrito entre los ejércitos de Argentina y Francia, entraba en funcionamiento en Buenos Aires una misión militar francesa en la que participaban tres oficiales expertos en guerra contra la subversión. En esta comisión se destacaba el teniente coronel Henri Grand d'Esnon.

Un hecho acelerador de estos procesos constituye la llegada a Suramérica del coronel Paul Aussaresses³⁴. Este militar francés, considerado como héroe de la II Guerra Mundial durante la guerra de Indochina, perteneció a la GCMA y bajo el mando de Trinquier, asistió el 7 de mayo de 1954 a la derrota de Dien Bien Phu, que marcó el inicio del fin del imperio colonial francés en el Sudeste asiático. Posteriormente, y una vez destinado a Argelia, consideraba que, con las lecciones extraídas de esta dura derrota, se evitaría su repetición en ese territorio. Su participación en la llamada "batalla de Argel" fue eficaz e inhumana, empleando métodos de tortura masiva para obtener información inmediata para la ejecución de acciones militares, en especial contra el Frente de Liberación Nacional (FLN)³⁵.

En Argelia, las actividades de Aussaresses se iniciaron en Philippeville a inicios de 1955 en un puesto secundario, como responsable de recopilar información, lo cual cambió abruptamente cuando adoptó una posición protagónica y se inscribe en lo que Marie- Monique Robin³⁶ sitúa como la característica principal de la Batalla de Argel, esto es, la estrecha colaboración con los servicios policiales, dependientes de los mandos militares, para ubicar a "sospechosos" que se ocultaban en la población civil y conformaban o apoyaban las redes clandestinas del FLN.

Fue así como se configuró un momento complicado en el conflicto argelino y se estima que durante los aproximadamente ocho años que duró la guerra de liberación, perecieron cerca de 1.5 millones de personas. Francia sitúa oficialmente el dato de que sus fuerzas de seguridad abatieron a 141 mil rebeldes; en las purgas internas del propio FLN habrían fallecido más de 12

33 Meneguini, Mario. "Doctrina de Seguridad Nacional y guerra antisubversiva en la Argentina" *La Razón histórica*, N°16, 2014, p. 249. <https://www.revistalarazonhistorica.com/26-14/>

34 El coronel Paul Aussaresses recibió la condecoración "Legión de Honor" por su decisiva actuación en los servicios secretos que actuaron efectivamente contra la ocupación alemana.

35 A partir de noviembre de 1954 el FLN comienza a actuar en Argelia, como una organización secreta y anticolonial, caracterizándose por la extrema violencia de sus acciones. Véase: François, Philippe. "Contrainsurgencia en Argelia: Un punto de vista francés". *Military Review*, enero-febrero, 2009, p. 64. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20090228_art011SPA.pdf

36 Robin, Marie-Monique. *Escadrons de la mort, l'école française*. Paris, La Découverte/Poche, 2008, p. 60.

mil argelinos, además de por lo menos 5 mil muertes registradas en las luchas intestinas entre las facciones nativas³⁷.

Al finalizar el conflicto argelino, las enseñanzas aprendidas de las victorias y derrotas en esta guerra interna no demoraron en expandirse e incidir en los cuerpos doctrinarios de los diferentes ejércitos, en especial en lo referente a las acciones de obtención de información y generación de inteligencia inmediata. Philippe François³⁸ sintetizaba estos eventos de la siguiente manera:

“Los franceses se retiraron de Argelia bajo circunstancias que los militares consideraron humillantes, degradantes e innecesarias. [...] Parte de esta herencia trágica proviene de la manera en que las Fuerzas Armadas francesas eligieron enfrentar la insurrección argelina emergente. Al creer que no tenían otra alternativa, el ejército francés recurrió a medidas draconianas—algunas de las cuales, en retrospectiva, parecieron innecesariamente brutales”³⁹.

En 1961 el coronel Aussaresses fue nombrado asesor militar de la Embajada de Francia en EE. UU., y entre ese año y 1963 prestó sus servicios en Fort Bragg, sede del 10º Grupo de Fuerzas Especiales. En ese campamento, según manifiesta en sus memorias, impartió enseñanzas de métodos de guerra no convencional a oficiales norteamericanos, así como de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela⁴⁰. Además, estuvo en la Escuela de Infantería de Fort Benning, donde transfirió sus experiencias antisubversivas y lecciones de la batalla de Argel.

El ejército de los EE. UU., se interesó en la experiencia francesa, siguiendo de cerca lo que pasaba en Indochina y Argelia, así como traduciendo y divulgando los textos doctrinarios franceses y contando con la exposición personal de Aussaresses, tanto en las escuelas de Infantería como de Fuerzas Especiales. Sin embargo, la doctrina francesa no era replicada ni copiada por los norteamericanos: “aunque los estadounidenses admiraban aspectos de esta doctrina europea, la mayoría continuó tratando las operaciones francesas en Indochina como un paradigma de cómo no librar una contrainsurgencia”⁴¹.

37 François, Philippe. “Contra-insurgencia en Argelia: Un punto de vista francés”, p. 60.

38 Cuando escribió el artículo citado, el teniente coronel Philippe François, integrante de la Infantería de Marina francesa, estaba destinado en el “Centro de Doctrina y Lecciones Aprendidas” de Francia.

39 *Ibidem*, p. 61.

40 Dos Santos, Luciano. “Paul Aussaresses: um general francês na ditadura brasileira (um estudo de caso)”. Tesis de Master. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade São Paulo. São Paulo, 2014, p. 32. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-16012015-185607/pt-br.php>

41 Birtle, Andrew J. *U.S. Army counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1942–1976*. Washington D.C., Center of Military History, United States Army, 2006, p. 230. <https://www.jstor.org/publisher/usacmilhist>

En 1973 Aussaresses fue designado como agregado militar en el Brasil, cargo que cumplió hasta 1975. En este período, además de sus funciones en la embajada francesa, tenía contacto con altos mandos brasileños y agregados militares de otros países latinoamericanos; además, impartía clases de este nuevo tipo de guerra en la Escuela Nacional de Información (ESNI), en Brasilia y en el Centro de Instrucción de Guerra en Selva (CIGS), en Manaus, con la participación de oficiales brasileños, argentinos, chilenos y venezolanos, según declaraciones del propio oficial general⁴². Para Paco Moncayo, las consecuencias negativas de esta doctrina se resumen en lo siguiente: “La influencia más nefasta en la conformación de una teoría revolucionaria anticomunista, fue la francesa, estructurada desde la frustración del fracaso producido en Indochina, (1945-1954) y en la guerra de independencia de Argelia (1954-1962)”⁴³.

Además de la influencia francesa, fue notoria la presencia de los EE.UU., en especial en la promoción de la seguridad hemisférica y en la consolidación de la doctrina de Seguridad Nacional, contando con un fuerte apoyo brasileño. En este sentido y según manifiesta Villas-Bôas, desde los finales de la Segunda Guerra Mundial la estructura y confrontación entre las dos superpotencias provocó una ampliación del concepto de Seguridad Nacional, y EE.UU., sobre la base de la antigua doctrina Monroe⁴⁴, promocionó “una doctrina de seguridad colectiva que fue articulada, sobre todo, en base de la amenaza comunista, hecho que favoreció a los norteamericanos para que promuevan una alianza interamericana de defensa contra la subversión enemiga”⁴⁵.

Los principales centros de pensamiento y producción de doctrina militar de los EE.UU. siguieron muy de cerca los acontecimientos de la guerra que libraban en Vietnam y que, para inicios de 1975, se aproximaba a su fin. Por ello trabajaron arduamente en construir una explicación lógica e inmediata sobre las causas de la derrota, las lecciones que esta dejó y cómo proceder en el futuro. Bert Chapman nos resume estas consideraciones, en el sentido de que el error capital de las fuerzas militares estadounidenses fue el de emplear en la guerra de Vietnam una doctrina convencional, en lugar de la doctrina

42 Dos Santos. “Paul Aussaresses: um general francês na ditadura brasileira (um estudo de caso)” p. 112.

43 Moncayo, Paco. *Seguridad y defensa en la historia ecuatoriana*. Tomo II. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 2014, p. 418.

44 Esta declaración del presidente de los EE.UU., James Monroe ante el Congreso en diciembre de 1823 “sobre el nuevo orden político que se desarrollaba en el resto de las Américas y el papel de Europa en el hemisferio Occidental [...] se convirtió en un principio de larga data en la política exterior de Estados Unidos” Véase en: Office of the Historian. *Monroe Doctrine 1823*, Milestones: 1801-1829. Foreign Service Institute, US. Department of State, 9 de mayo de 2017. <https://history.state.gov/milestones/1801-1829/monroe>

45 Villas-Bôas, Ana Lucía do Amaral. *PEB Programa Espacial Brasileiro: militares, cientistas e a questão da soberania nacional!*. Lisboa, Chiado Editora, 2016, p. 184.

de contrainsurgencia; a esto se sumó la “incapacidad para adaptarse a los requisitos del entorno de combate de la contrainsurgencia”⁴⁶.

A partir de allí la concepción doctrinaria de contrainsurgencia sufrió importantes transformaciones en EE.UU., fundamentalmente por la influencia de la ya citada derrota de Vietnam y la doctrina Nixon. Andrew J. Birtle, investigador del Centro de Estudios Históricos del Ejército norteamericano, considera que los procedimientos de contrainsurgencia fueron progresivamente sustituidos por tácticas más convencionales, y al referirse a los inconvenientes de esta evolución doctrinaria, manifiesta lo siguiente:

“La era de la contrainsurgencia dejó al Ejército posterior a Vietnam un legado ambiguo [...]. En la mayoría de los casos, Estados Unidos y sus aliados habían logrado derrotar a los insurgentes comunistas sin lograr las profundas reformas socioeconómicas que algunos teóricos consideraban esenciales para la victoria [...] Por otra parte, muchos de los viejos principios en los que se basaba la doctrina contraguerrillera estadounidense habían demostrado ser válidos en general”⁴⁷.

Los nuevos principios doctrinarios fueron divulgados por los centros de educación militar de EE.UU. a los países “amigos” o aliados, y fue así como en el período comprendido entre 1950 y 1975, Estados Unidos había entrenado a 71.651 militares latinoamericanos. En Suramérica los cinco países que se beneficiaron en mayor medida de los programas de capacitación para militares extranjeros fueron Brasil (8.448), Perú (6.734), Chile (6.328), Colombia (6.200) y Venezuela (5.341)⁴⁸.

Para Estados Unidos, su nueva doctrina consideraba a la subversión como el “intento de un elemento disidente de organizar e incitar a la población a derrocar por la fuerza a un gobierno existente”⁴⁹. Además, identificaban tres condiciones indispensables para que estas tengan lugar: una población vulnerable, liderazgo y dirección en la fuerza insurgente y falta de control gubernamental.

46 Chapman, Bert. *Military Doctrine: A Reference Handbook. Contemporary Military, Strategic, and Security Issues*. Santa Bárbara California. ABC-CLIO, LLC, 2009, p. 17.

47 Birtle, U.S. Army *counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1942-1976*, p. 495.

48 Blakeley, Ruth. “Repression, human rights, and US training of military forces from the South” Tesis doctoral, The University of Bristol School of Sociology. Bristol, 2006, p. 158. <https://research-information.bris.ac.uk/en/studentTheses/repression-human-rights-and-us-training-of-military-forces-from-t>

49 Department of the Army. *Internal Defense and Development FM 100-20*, US. Army Doctrine, Washington, D.C., 28 de noviembre de 1974, p. 3-1 <https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM100-20%2874%29.pdf>

Fue así como los países latinoamericanos y, especialmente de la región suramericana, recibieron una importante influencia doctrinaria en cuanto a la guerra de contrainsurgencia por parte de Francia y Estados Unidos; sin embargo, cada país adoptaría diferentes estrategias y líneas de acción, según la naturaleza de cada una de sus realidades e imperativos político estratégicos de seguridad y defensa, así como a la definición ideológica de sus gobiernos.

1975. TIEMPOS DE DEFINICIONES Y RUPTURAS

El año 1975 se presentaba como un espacio atípico en el devenir histórico de la segunda mitad del siglo XX: había quedado atrás un reciente período de optimismo y logros económicos. En este año, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el mundo experimentó una declinación en su crecimiento, con un estancamiento en el comercio de los países industrializados, lo que afectó a los países de la región latinoamericana, en la cual hubo una disminución sensible del ritmo de crecimiento económico⁵⁰.

En Suramérica, los países que mantuvieron en 1975 altas tasas de crecimiento fueron Paraguay (4,9); Ecuador (4,6), Bolivia (4,1) y Venezuela (3,5). Estas economías fueron dinamizadas por las exportaciones de petróleo y en cuanto al Paraguay, por la construcción de la represa de Itaipú. En cambio, Uruguay (2,5), Colombia (1,4), Brasil (1,1) y Perú (1,0) presentaron tasas discretas. Chile (-16,2) y Argentina (-2,7) se encontraban en recesión y evidenciaron tasas negativas, en el caso chileno, debido a la incidencia de reflejos externos, así como la preocupación prioritaria por la inflación y el balance de pagos, y Argentina sufría una pronunciada crisis, como producto del gobierno de María Estela Martínez, caracterizado por “la impotencia de la dirección económica para sobrepasar los vaivenes e inestabilidad de la evolución política general”⁵¹.

En el ámbito político, únicamente en Colombia, Venezuela y Argentina regían gobiernos democráticos, mientras que los restantes países suramericanos estaban bajo dictaduras. Así también, las perspectivas de la política internacional de los países eran variable. En el caso venezolano, el presidente Carlos Andrés Pérez desde inicios de su gobierno en 1974, había nacionalizado la industria del hierro y se encaminaba a la nacionalización petrolera, acercándose a los países comunistas: URSS, república Popular China y Cuba, con quien restableció relaciones diplomáticas y, además, era un asiduo

50 CEPAL. *Estudio Económico para América Latina 1975*, Santiago, Naciones Unidas, 1976, p. 10. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a9cc4d46-0f05-411c-a199-454d3c4aade0>

51 *Ibidem*, pp. 8-10.

promotor de la integración latinoamericana. En Colombia, el político liberal Alfonso López Michelsen gobernaba desde 1974 y enfrentaba el problema guerrillero; sin embargo, restableció relaciones con Cuba, aunque fue muy cercano a los presidentes de EE.UU. Mientras tanto en el Ecuador, después de haber solucionado un fallido golpe de Estado de orientación derechista, el gobierno revolucionario nacionalista del general Guillermo Rodríguez Lara, de características progresistas⁵², entraba en el que sería el último año en el poder. En el Perú el general Francisco Morales Bermúdez había accedido hace poco al poder, ratificando la tendencia socialista de su gobierno de facto.

En Brasil y el Sur continental la situación política era diferente: el general Ernesto Geisel, de ascendencia alemana, lideraba desde marzo de 1974 un gobierno dictatorial caracterizado por su espíritu nacionalista, el acercamiento hacia Europa, en especial con Francia, y el distanciamiento de la influencia estadounidense. En Argentina, la presidenta María Estela Martínez con la nefasta influencia de su ministro y secretario particular, José López Rega⁵³, ejercía un gobierno que se encaminaba al colapso; mientras que el general Alfredo Stroessner seguía con su férreo gobierno en Paraguay, el mismo que databa de 1954 y se caracterizó por sus estrechas relaciones militares y económicas con los EE.UU. El general Augusto Pinochet manejaba una fuerte dictadura militar en Chile; en Uruguay regía una dictadura que desde 1973 estaba a cargo de Juan María Bordaberry, y Bolivia, desde 1975, estaba regida por la dictadura militar del general Hugo Banzer Suárez, de clara posición anticomunista.

El historiador y académico chileno Germán Alburquerque manifiesta sobre estas tendencias lo siguiente:

“Los estudios sobre militares en América Latina durante la Guerra Fría han dedicado mucha más atención a las dictaduras represivas del Cono Sur que a aquellas lideradas por militares de izquierda. En efecto, entre 1968 y 1981 existieron en Perú, Panamá,

52 Para A. Sepúlveda, las características fundamentales de los dictadores desarrollistas eran, entre otras: el ser exponente del pensamiento y actitudes de FFAA., apertura a recibir asesoramiento de tecnócratas, evidente honestidad pública y privada y la búsqueda prioritaria del desarrollo económico. Véase: Sepúlveda, Alberto. “El militarismo desarrollista en América Latina” *Estudios Internacionales*, Año 4, N° 15, octubre-diciembre de 1970., pp. 104-106. <https://iajtp.uchile.cl/index.php/REI/article/view/18809/19906>

53 López Rega se desempeñaba como ministro de Bienestar Social y secretario Particular de la presidenta María Estela Martínez, viuda de Perón; había sido cabo segundo de la Policía hasta 1962 y en un rápido ascenso en las estructuras peronistas, llegó a ser ministro en cuatro gobiernos. Su actuación nefasta y violenta con la oposición aumentó el clima de conflictividad interna, previo al golpe militar de 1976. Véase Corigliano, Francisco. “Colapso estatal y política exterior: el caso de la Argentina (des)governada por Isabel Perón (1974-1976)” *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 3, N°1, 2007, pp. 60-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5704310>

Bolivia y Ecuador [...], gobiernos militares que se propusieron revolucionar o reformar sus países a partir de una inspiración anti oligárquica, redistributiva y popular”⁵⁴.

Con este ambiente político, para mediados de la década del 70 la región suramericana se encontraba inmersa en situaciones de marcada complejidad tanto por la conflictividad entre sus Estados como en el ámbito interno. En esos años existía una situación de disputa latente, por motivos territoriales, entre Chile y Perú, así como también entre Ecuador y Perú. El continuo aprestamiento para una probable guerra internacional era la condición normal en las fuerzas armadas de los tres países. Para los EE.UU. incluso, era una preocupación fundamental la modernización del ejército peruano con las adquisiciones de armamento y equipo soviético.

En el ámbito de seguridad y defensa interna, los países del Sur continental mantenían sus prioridades orientadas a la neutralización de las actividades insurgentes. En este contexto, el 15 de marzo de 1974 se reunieron en Brasilia, en una cumbre anticomunista, los gobernantes de Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay: Ernesto Geisel, Hugo Banzer, Augusto Pinochet y Juan María Bordaberry, respectivamente. Este último manifestó lo siguiente: “No se trata de una unión de países sino de la convicción de que hay un enemigo común, la agresión marxista. Cada país se defiende de acuerdo con su nacionalidad”⁵⁵.

En este contexto regional se produce un evento decisivo que habría de provocar una ruptura estratégica en Suramérica. En la ciudad de Montevideo se desarrolló, entre el 20 y 24 octubre de 1975, la XI Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA)⁵⁶. Estas reuniones hemisféricas eran el principal foro de discusión y resolución de asuntos de seguridad y defensa. En su objetivo original, la CEA⁵⁷, que continúa vigente, fue creada para “abordar temas comunes que ayuden a lograr una sinergia de nuestros ejércitos en la región y, así poder afrontar de manera combinada e integral posibles amenazas contra

54 Alburquerque, Germán. “Militares de izquierda y Doctrina de Seguridad Nacional en Ecuador: El Gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976”. *Historia 396*, Vol. 11, N°2, 2021, p. 4. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/540>

55 Martínez, Virginia. *Tiempos de dictadura. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental S.R.L., 2005, p. 35.

56 La conferencia preparatoria tuvo lugar el 25 de agosto de 1975, en la que participaron delegados de los ejércitos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela y Uruguay.

57 La primera Conferencia de Ejércitos Americanos se había desarrollado entre el 8 y 12 de agosto de 1960, en el Fuerte Amador, en Panamá. En la actualidad, este foro cuenta con 23 ejércitos miembros, 2 ejércitos observadores (Belice y Surinam), 2 ejércitos observadores especiales (Panamá y España) y la JID actúa como Organización Militar Observadora. Véase CEA. *Nuestra Historia. Historia y Evolución*. Obtenido de Conferencia de Ejércitos Americanos, 2024. <https://redcea123-e2a7ead7ff-gpezd0h7bgb4gsc8.z01.azurefd.net/es/nuestra-historia/>

nuestro continente”⁵⁸. En la referida reunión, realizada por convocatoria de la Junta Interamericana de Defensa (JID), se buscaba generar un consenso para unificar la lucha contra la “subversión comunista”, bajo perspectivas similares y procurando la colaboración de todos los países asistentes. Oficialmente, el tema de la XI reunión fue: “Reglamentos de la CEA: Seguridad en las Américas, Sistema educativo integral de los Ejércitos americanos (contribuir para erradicar la subversión)”⁵⁹.

La reunión dio inicio el 24 de octubre. El presidente de facto de Uruguay, Juan María Bordaberry, como anfitrión de este evento, manifestó que “se trata de unir a las fuerzas armadas del continente para enfrentar al marxismo”⁶⁰; a su vez, el presidente de la reunión, teniente general Julio César Vadora, en la conferencia de prensa inicial recalcó que en la XI Conferencia se abordarían temas relativos a la seguridad y bienestar de los pueblos y que “fuerzas que se oponen a nuestra manera de pensar, de democracia y occidentalismo quieren asimilar la autoridad a la opresión y la libertad a la subversión. No podemos aceptar esa oposición [...]. Sin autoridad no hay libertad”⁶¹. Con esos insumos iniciales se trataba de direccionar los debates, pretendiendo que estos se centren en la futura coordinación y cumplimiento de obligaciones para enfrentar a lo que situaban como la amenaza fundamental. Sin embargo, la posición de las delegaciones distaba mucho de esta intención y en el transcurso de las discusiones quedaron evidenciados posiciones distintas e incluso antagónicas.

“De los países representados, 9 tienen gobierno militar. Pero mientras en unos casos se trata de férreas dictaduras derechistas (Chile, Nicaragua, Paraguay, Bolivia, Brasil...) en otros casos (Perú, Ecuador y Panamá) importantes sectores populares y partidos políticos marxistas respaldan a los gobiernos castrenses”⁶².

58 *Idem*.

59 Donadio, Marcela. *Atlas comparativo de la Defensa en América Latina, Edición 2016*. Buenos Aires, Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL), 2016, p. 53. <https://www.resdal.org/assets/atlas-2016-esp-completo.pdf>

60 González Janzen, Ignacio. “La reunión militar de Montevideo”. *El Día*. México, 23 de octubre de 1975.

61 Asociación Nacional de Educación Pública (ANEP). *1973-2004. Segunda Parte. La dictadura y la recuperación democrática*, ANEP, Medio Siglo de Historia. Uruguay y el mundo 1945-2004, p. 248. https://www.anep.edu.uy/historia/guia/guia_2/gh2_2parte1_191a340.pdf

62 González, “La reunión militar de Montevideo”.

Imagen N°2. Fotografía oficial de los participantes en la
XI Conferencia de la CEA



Fuente European Center for Constitutional and Human Rights (ECCHR): *Enforcing human rights law by new means, Annual Report 2012*. Berlín, 2012, pp. 44-45.

En este foro se trataron de forma reservada aspectos de complejidad para la seguridad y defensa regional. Por ejemplo, la delegación uruguaya planteó inicialmente la creación de una "Fuerza Interamericana de Paz" (FIP), la misma que intentaba dinamizar al TIAR, esta iniciativa solo habría contado con el apoyo de Brasil, Chile y Nicaragua y en cambio, enfrentó la firme oposición de Perú, Ecuador, Venezuela y Panamá⁶³.

Durante la reunión se sucedieron importantes desacuerdos entre las delegaciones, en especial cuando el delegado del Perú, general Fernández Maldonado⁶⁴, quien era el jefe del Estado Mayor del ejército peruano en el gobierno de Francisco Morales Bermúdez, afirmaba que la prioridad de su

63 Partido Comunista Uruguayo. "1917 Octubre 1975" *Boletín Exterior del PCU*, N°8, noviembre de 1975. Montevideo, Sitios de Memoria, Uruguay, p. 45. https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-02/boletin-exterior-del-pcu_n8_f12-1975.pdf.

64 La posición peruana fue muy crítica, incluso desde la anterior reunión de la CEA, celebrada en Caracas en septiembre de 1973, en la cual, el delegado del ejército de Perú, general Edgardo Mercado Jarrín había pedido la reformulación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), vigente desde 1947. En aquella reunión, "Los gobiernos de Salvador Allende, en Chile, Guillermo Rodríguez Lara de Ecuador y el de Juan Velasco Alvarado en Perú, expresaban de modos muy diversos y hasta contradictorios, aspiraciones de cambio y transformación", véase Míguez, María Cecilia. "Los debates sobre defensa entre Argentina y Brasil en la X Conferencia de Ejércitos Americanos. Política interna y política externa, una lectura desde la problemática de la Guerra Fría" *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina. Memoria Académica 2016, pp. 2-3. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9004/ev.9004.pdf

país era atacar las “causas profundas” que originaban la subversión y que “no hay seguridad integral sobre los escombros de la miseria, del hambre, del analfabetismo, de la carencia de techo seguro, de educación liberadora, de salud y bienestar social”⁶⁵. Así también, el delegado de la Guardia Nacional de Panamá, coronel Rodrigo García Ramírez, advirtió que la subversión viene desde la izquierda y derecha, por lo que rechazaba etiquetar a un solo tipo de enemigo y, al igual que la posición peruana, manifestó que “la lucha debe ser a fondo para erradicar la explotación, la miseria, las enfermedades y el analfabetismo y darles a los marginados derechos que nunca tuvieron”⁶⁶.

La posición “dura” y contraria a estos postulados la representó el jefe del Estado Mayor del ejército argentino, teniente general Jorge Rafael Videla, quien al referirse a la lucha antsubversiva que enfrentaba el gobierno de la presidenta María Estela Martínez, sostenía que lo más importante era la seguridad y “deberán morir todas las personas necesarias para así garantizar la seguridad”⁶⁷. Esta posición era propia del sur continental, en la cual sus países libraban una cruenta situación de conflictividad interna, con la presencia de grupos guerrilleros que conducían su lucha mediante la revolución armada.

Agustín Cueva, uno de los pensadores ecuatorianos más importantes del siglo XX, al referirse a lo acontecido en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, clarificaba las dos posiciones discordantes, ubicando al delegado de los EE. UU. en coincidencia con la posición de los gobiernos de “línea dura” del continente, en contrapartida con la posición de los países de corte nacionalista y reformistas, y manifestaba lo siguiente:

“No constituye en modo alguno un azar al general [...] Gordon Summer [...] se haya sumado [...] a la posición de los “halcones” de Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y el mismo Uruguay, y que a la postre haya impuesto con estos y otros segundones una “línea dura” [...] Por lo demás, no deja de ser significativo que el delegado estadounidense no haya ocultado su enfado [...] ante aquellas posiciones que sostenían que “la subversión es producto de la dependencia económica y el subdesarrollo [...] como parece haber sido el caso de las delegaciones de Perú, Venezuela, Ecuador y el propio Panamá”⁶⁸.

65 *El Día*. Montevideo, 25 de octubre de 1975. “Terminó la XI Reunión de Ejércitos Americanos”. Associated Press (AP). <https://xdoc.mx/documents/termino-la-xi-reunion-de-ejercitos-americanos-5f42d0f72fae8>

66 Partido Comunista Uruguayo, “1917 Octubre 1975”, p. 46.

67 *El Día*. Montevideo, 23 de octubre de 1975. “Perú y Panamá rechazan las teorías de la Conferencia de Ejércitos Americanos”. (Associated Press (AP), Inter Press Service (IPS), Agence France-Presse (AFP) y United Press International (UPI). <http://repositoriojmr.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH017d/c48943d6.dir/doc.pdf>

68 Cueva, Agustín. “Problemas actuales del desarrollo latinoamericano”. *Revista de Estudios Políticos*, Vol. 2, N°5, 2017, pp. 95-107. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/48707>

Pese al hermetismo de los debates suscitados en la XI Conferencia de la CEA existen diferentes testimonios y documentos que contribuyen a aclarar las posiciones que adoptaron los representantes de los países y por consiguiente el alineamiento de sus gobiernos con relación a la situación de seguridad hemisférica. Además de las informaciones publicadas en los principales diarios de Uruguay, Argentina y México, es importante lo publicado en noviembre de 1975 por el Partido Comunista de Uruguay (PCU), y que contribuye a aclarar la situación presentada. En el Boletín número 8 del PCU, se afirma que la IX Conferencia culminó en un fracaso para los gobiernos de posición dura:

“Lo trascendido de la CEA de Carrasco es que sectores importantes de la misma sentaron contundentemente la tesis de que el terrorismo real es puesto en práctica por los grandes intereses económicos [...] y que las luchas populares se deben precisamente a las condiciones de la dependencia económica y el atraso social. Esa posición fue sostenida en la XI. CEA por Perú, Panamá y Ecuador, con el apoyo de Honduras y Venezuela”⁶⁹.

Al terminar la reunión y subscribirse el Acta respectiva se presentaron serios reparos por parte de las delegaciones que no compartían la “línea dura” y por ello, esta no fue leída en la reunión final. El jefe del Estado Mayor del Ejército peruano, general Fernández Maldonado, afirmó categóricamente la posición discordante de su país y que contó con el respaldo de algunas delegaciones:

“Creemos que a las Fuerzas Armadas les corresponde un papel destacado en la lucha por la seguridad y contra la subversión, en todas sus formas, venga de la extrema derecha, la extrema izquierda, de las empresas multinacionales o de otros países que intentan socavar estabilidad de gobiernos que no son de su agrado. El papel es integral, tanto en materia de seguridad como de la lucha en favor del desarrollo. Si queremos hacer frente a la subversión, ataquemos sus causas profundas”⁷⁰.

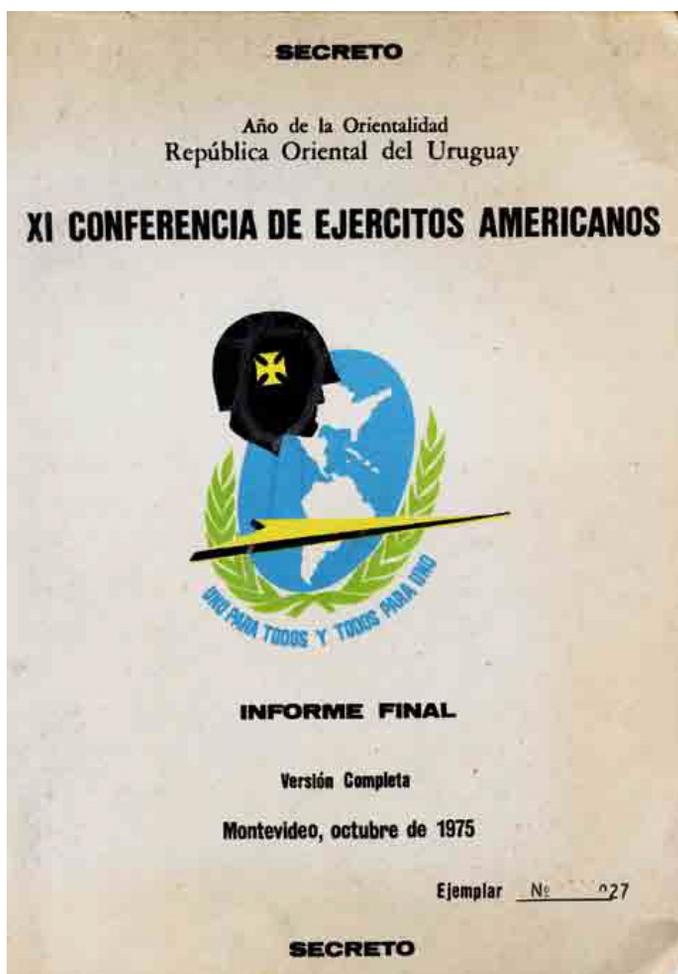
Los resultados de la reunión fueron recogidos en un informe con calificación de “SECRETO” (Imagen N°3) y uno de los aspectos que trascendió públicamente fue “la ratificación del principio de que cada país debe luchar individualmente contra la subversión y la infiltración marxista, aunque se afianzó un sistema de enlace de información, que lógicamente debe existir entre los Ejércitos”⁷¹.

69 Partido Comunista Uruguayo, “1917 Octubre 1975”, p. 45.

70 *El Día*. Montevideo, 25 de octubre de 1975. “Terminó la XI Reunión de Ejércitos Americanos”.

71 Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) 1973-2004. *Segunda Parte. La dictadura y la recuperación democrática*, p. 249.

Imagen N°3. Portada del Informe Final de la
XI Conferencia de Ejércitos Americanos



Fuente: *European Center for Constitutional and Human Rights (ECCHR)* p. 17.

Como uno de los efectos atribuibles al encuentro de Montevideo y sus reuniones complementarias, se sitúa a la "operación Cóndor"⁷². Este esquema

72 Según refiere el investigador histórico y periodista francés P. Abramovici, en la reunión de la CEA, en octubre de 1975, este organismo aprueba la organización de una " primera reunión de trabajo sobre inteligencia nacional", la cual se efectuó a finales de noviembre en Santiago de Chile; lo abordado en esta reunión tenía el carácter de secreto y "es entonces cuando la operación Cóndor, en su versión chilena daba inicio". Ver Abramovici, Pierre. "Opération Condor, cauchemar de l'Amérique latine". *Le Monde Diplomatique*. Paris, mayo de 2001, N°75, pp. 24-25. <https://mondediplo.com/2001/08/12condor>

de inteligencia habría comenzado su funcionamiento inmediatamente después de la reunión de la CEA e involucró a regímenes del Sur continental, con el apoyo de los EE. UU. Sobre esto, Ruth Blakeley establece lo siguiente:

“EE.UU. estuvo involucrado con la policía secreta chilena (DINA) y las agencias de seguridad de otros estados del Cono Sur, incluidos Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, en un programa conocido como Operación Cóndor. Esto entró en vigor en 1975 y se basó en arreglos preexistentes para compartir inteligencia y una estrecha cooperación entre EE. UU. Y sus aliados latinoamericanos”⁷³.

El esquema Cóndor fue caracterizado por los Estados Unidos en sus comunicaciones de Estado, muchas de las cuales fueron posteriormente desclasificadas por decisión del presidente Bill Clinton. En una de ellas, cifrada el 3 de agosto de 1976, el asistente adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, Harry Shlaudeman, envió un memorando de catorce páginas al entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, titulado “La Tercera Guerra Mundial’ y América del Sur” (Imagen N°4)⁷⁴.

En esta comunicación el alto funcionario norteamericano partía de la base de que los gobiernos militares en el Cono Sur sudamericano estaban siendo asediados por grupos marxistas. Por ello, se conformó un bloque contra la subversión en el que “coordinan estrechamente actividades de inteligencia y operan en el territorio de los otros países en persecución de subversivos: han establecido la Operación Cóndor para encontrar y acabar con el terrorismo”⁷⁵. En otra parte de este informe se enfatizaba lo siguiente:

“Existe una amplia cooperación entre las operaciones de seguridad/inteligencia de seis gobiernos: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. Sus servicios de Inteligencia celebran reuniones formales para planificar la “Operación Cóndor”. Incluirá extensos intercambios de información tipo FBI sobre personajes dudosos. Hay planes para una red especial de comunicaciones”⁷⁶.

73 Blakeley, *Repression, human rights, and US training of military forces from the South*, p. 77.

74 Shlaudeman to the Secretary, ARA Monthly Report (Julio). “The ‘Third World War’ and South America” 3 de agosto de 1976, National Archives, <https://nsarchive.gwu.edu/document/22522-document-02-ara-monthly-report-july-third>

75 *Ibidem*, p. 16.

76 *Ibidem*, p. 18.

Imagen N°4. Página inicial del Memorando "La 'Tercera Guerra Mundial' y América del Sur"

UNCLASSIFIED 8/2/76
DEPARTMENT OF STATE
Washington, D.C. 20520

76-16577
ARA R
AUG 5 1979
AO 003A

DECAPTIONED

JMW:
FROM: The Secretary
ARA - Harry W. Shlaudeman

ARA Monthly Report (July)
The "Third World War" and South America

The military regimes of the southern cone of South America see themselves as embattled:

- on one side by international Marxism and its terrorist exponents, and
- on the other by the hostility of the uncomprehending industrial democracies misled by Marxist propaganda.

In response they are banding together in what may well become a political bloc of some cohesiveness. But, more significantly, they are joining forces to eradicate "subversion", a word which increasingly translates into non-violent dissent from the left and center left. The security forces of the southern cone

- now coordinate intelligence activities closely;
- operate in the territory of one another's countries in pursuit of "subversives";
- have established Operation Condor to find and kill terrorists of the "Revolutionary Coordinating Committee" in their own countries and in Europe. Brazil is cooperating short of murder operations.

This siege mentality shading into paranoia is perhaps the natural result of the convulsions of recent years in which the societies of Chile, Uruguay and Argentina have been badly shaken by assault from the extreme left. But the military leaders, despite near decimation of the Marxist left in Chile and Uruguay, along with accelerating progress toward that goal in Argentina, insist that the threat remains and the war must go on. Some talk of the "Third World War", with the countries of the southern cone as the last bastion of Christian civilization.

/KGD5-2

WARNING NOTICE: SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED. DISSEMINATION AND EXTRACTION OF INFORMATION CONTROLLED BY ORIGINATOR.

80 D 177
Box 4859

UNCLASSIFIED

ARGENTINA PROJECT (320000044)
U.S. DEPT. OF STATE, A/PS/IPS
Margaret F. Grenfield, Director
Release () Encode () Deny ()
Exemption(s):
Declassify: () in Part (X) in Full
() Classify as () Extend as () Downgrade to ()
Date: _____ Declassify on: _____ Reason: _____

Fuente: Shlaudeman to the Secretary, ARA Monthly Report (julio).

En cuanto a la doctrina de seguridad nacional, los países suramericanos tuvieron diferentes perspectivas y modelos, sobre la base de la influencia francesa y norteamericana. Para Francisco Leal Buitrago, "la creación de la Doctrina fue

obra de unos pocos países suramericanos, especialmente Argentina y Brasil, y en menor grado y con posterioridad Chile. Perú y Ecuador elaboraron versiones diferentes de las del Cono Sur, con tendencias desarrollistas⁷⁷.

La doctrina de seguridad nacional (DNS) en el Ecuador, por ejemplo, en cuanto a sus postulados y contenidos, se alejó de las naciones del Sur continental, así como de los EE.UU. Según la hipótesis manejada por el historiador chileno Germán Alburquerque, un aspecto clave y diferencial fue el hecho de que, durante el gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara, “coexistieron distintas líneas políticas e ideológicas en relativa armonía [...]: la corriente de izquierda y la DSN habrían colaborado, sufriendo la Doctrina una suerte de “izquierdización [...] en Ecuador los doctrinarios se aproximaron y se adaptaron el nacionalismo revolucionario”⁷⁸.

CONCLUSIONES

La década de los años 70 representa un período distintivo y complejo en la historia suramericana. Fueron instantes de dificultades económicas y sociales en la mayoría de Estados, pero, ante todo, se presentaron complicaciones estratégicas significativas en las relaciones internacionales de la región, como resultado de las diferentes posiciones de los países ante temas sensibles y críticos, como era el caso del combate a la subversión.

La insurgencia armada había aparecido en Sudamérica como efecto de la expansión del “socialismo real”, así como el florecimiento de un nuevo tipo de conflictos armados: “la guerra revolucionaria”. Para enfrentar a esta amenaza, algunos países adoptaron, peligrosamente, estrategias relacionadas con la doctrina de contrainsurgencia francesa, caracterizada por el empleo de acciones violentas y reprobables.

La XI Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) de 1975 evidenció la fractura regional, no solo en la definición y posición frente a la subversión como amenaza regional, sino también en cuanto a las prioridades estratégicas nacionales, lo que marcaba la imposibilidad de adoptar estrategias y acciones multinacionales, pese a la influencia hegemónica de los Estados Unidos.

77 Leal Buitrago, Francisco. *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la posguerra fría*. 2002, p. 12. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45040.pdf>

78 Alburquerque, “Militares de izquierda y Doctrina de Seguridad Nacional en Ecuador: el Gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1975”, p. 9.

La posición adoptada por Perú, Ecuador, Venezuela y Panamá, defensores del esquema “desarrollista”, los apartó de las futuras secuelas de la violenta situación de conflictividad interna que asoló a los países del cono sur. En el futuro inmediato, la prioridad de los gobiernos militares ecuatoriano y peruano fue el retorno a la democracia, siendo los primeros gobiernos de facto de la región en volver al régimen de democracia, en 1979 y 1980, respectivamente.

En los casos de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia, los mismos que enfrentaban, en algunos casos, una situación complicada de guerra interna con grupos guerrilleros armados letales, la estrategia del “enemigo interno” evidentemente fracasó, así como también fracasaron los intentos de los grupos guerrilleros que pretendían llegar al poder por la lucha armada.

Años después estas realidades políticas y estratégicas habrían desaparecido, en especial por dos eventos que cambiaron la región y el mundo: el retorno progresivo a los esquemas democráticos y por lo tanto el fin de los gobiernos de facto y, posteriormente, el fin del “socialismo real” y la desaparición de los imperativos geopolíticos y geoestratégicos que alumbraban la Guerra Fría.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Office of the Historian. *Monroe Doctrine 1823*, Milestones: 1801-1829. Foreign Service Institute, U.S. Department of State, 9 de mayo de 2017. <https://history.state.gov/milestones/1801-1829/monroe>

Shlaudeman to the Secretary, ARA Monthly Report (Julio). "The 'Third World War' and South America." 3 de agosto de 1976, National Archives, <https://nsarchive.gwu.edu/document/22522-document-02-ara-monthly-report-july-third>

U.S. Department of State. Archive. *The Baghdad Pact (1955) and the Central Treaty Organization (CENTO)*. Información released online from January 20, 2001, to 20 January, 2009. State Department Archive <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/lw/98683.htm>.

U.S. Department of State. Archive. *Southeast Asia Treaty Organization (SEATO), 1954*. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/lw/88315.htm>

U.S. Department of State. North Atlantic Treaty Organization (NATO), 1949. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/cwr/102468.htm>

U.S. Department of State. Kennan and Containment 1947. Información publicada en línea desde 20 de enero de 2001 a 20 de enero de 2009. State Department Archive <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/cwr/17601.htm>

Prensa

Abramovici, Pierre. "Opération Condor, cauchemar de l'Amérique latine?" *Le Monde Diplomatique*, N°75, mayo de 2001, pp. 24-25. <https://mondediplo.com/2001/08/12condor>

El Día. Montevideo, 25 de octubre de 1975. "Terminó la XI Reunión de Ejércitos Americanos." *Associated Press* (AP). <https://xdoc.mx/documents/termino-la-xi-reunion-de-ejercitos-americanos-5f42d0f72fae8>

El Día. Montevideo, 23 de octubre de 1975. "Perú y Panamá rechazan las teorías de la Conferencia de Ejércitos Americanos." (Associated Press (AP), Inter Press Service (IPS), Agence France-Presse (AFP) y United Press International (UPI). <http://repositoriojmr.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH017d/c48943d6.dir/doc.pdf>

El Día. México, 23 de octubre de 1975.

González Janzen, Ignacio. "La reunión militar de Montevideo"

Bibliografía

Albuquerque, Germán. "Militares de izquierda y Doctrina de Seguridad Nacional en Ecuador: el Gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976." *Historia 396*, N°11, Vol. 2, 2021, pp. 3-32.

Asociación Nacional de Educación Pública (ANEP). 1973-2004. *Segunda Parte. La dictadura y la recuperación democrática*. ANEP, Medio Siglo de Historia. Uruguay y el mundo 1945-2004. https://www.anep.edu.uy/historia/guia/guia_2/gh2_2parte1_191°340.pdf

Birtle, Andrew J. *U.S. Army counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1942-1976*. Washington D.C., Center of Military History, United States

- Army, 2006. <https://www.jstor.org/publisher/usacmilihist>
- Blakeley, Ruth. "Repression, human rights, and US training of military forces from the South." Tesis Doctoral. The University of Bristol School of Sociology. Bristol, 2006. <https://research-information.bris.ac.uk/en/studentTheses/repression-human-rights-and-us-training-of-military-forces-from-t>
- CEA. *Nuestra Historia. Historia y Evolución*. 2024. Obtenido de Conferencia de Ejércitos Americanos. <https://redcea123-e2a7ead7ff-gpezd0h7bgb4gsc8.z01.azurefd.net/es/nuestra-historia/>
- CEPAL. *Estudio Económico para América Latina 1975*. Santiago, Naciones Unidas, 1976. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a9cc4d46-0f05-411c-a199-454d3c4aade0>
- Chapman, Bert. *Military Doctrine: A Reference Handbook. Contemporary Military, Strategic, and Security Issues*. ABC-CLIO, LLC, Santa Barbara, California, 2009.
- Corigliano, Francisco. "Colapso estatal y política exterior: el caso de la Argentina (des) gobernada por Isabel Perón (1974-1976)." *Revista Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 3, N°1, 2007, pp. 55-79.
- Cueva, Agustín. "Problemas actuales del desarrollo latinoamericano." *Revista de Estudios Políticos*, Vol. 2, N°5, 2017, pp. 95-107.
- Department of the Army. *Internal Defense and Development FM 100-20*, US. Army Doctrine, Washington, D.C., 28 de noviembre de 1974. <https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM100-20%2874%29.pdf>
- Donadio, Marcela. *Atlas comparativo de la Defensa en América Latina, Edición 2016*. Buenos Aires, Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL), 2016. <https://www.resdal.org/assets/atlas-2016-esp-completo.pdf>
- Dos Santos, Luciano. "Paul Aussaresses: um general francês na ditadura brasileira (um estudo de caso)." Tesis de Master, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade São Paulo. Sao Paulo, 2014. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-16012015-185607/pt-br.php>
- Fernandois, Joaquín. "Entre la geografía y el mundo: América Latina ante el sistema global." *Estudios Internacionales*, Vol 48, N° 185, 2016, pp. 87-105.
- Franck, Thomas. *Recourse to Force: State Action Against Threats and Armed Attacks*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- François, Philippe. "Contrainsurgencia en Argelia: Un punto de vista francés." *Military Review*, enero-febrero, 2009, pp. 60-73.
- Giap, Vo Nguyen. *Escritos militares*. Buenos Aires, Ed. Cienflores, 2014.
- Gin, Christopher. *How China wins. A Case Study of the 1979 Sino-Vietnamese War*. Fort Leavenworth, Kansas, A CGSC Press Book Published by The Army Press, 2016.
- Higgins, Noelle. "The Regulation of Armed Non-State Actors: Promoting the Application of the Laws of War to Conflicts Involving National Liberation Movements." *Human Rights Brief*, Vol 17, N°1, 2009, pp. 12-18. <https://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1101&context=hrbrief>
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, Grijalbo Mondadori S.A., 1998.
- Kaldor, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge, Polity Press, 2012.

- Kennan, George. "The Sources of Soviet Conduct." *Foreign Affairs*, Vol. 25, N°4, 1947.
- Kissinger, Henry. *Orden mundial: Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*. Barcelona, Penguin Random House, 2016.
- Leal Buitrago, Francisco. *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la posguerra fría*. Alfaomega Grupo Editor, Bogotá 2002.
- Marini, José. *El conocimiento geopolítico*. Argentina, Círculo Militar, 1985.
- Martínez, Virginia. *Tiempos de dictadura. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental S.R.L., 2005.
- Meneghini, Mario. "Doctrina de Seguridad Nacional y guerra antisubversiva en la Argentina." *La Razón histórica*, N°16, 2014, pp. 244-254.
- Míguez, María Cecilia. "Los debates sobre defensa entre Argentina y Brasil en la X Conferencia de Ejércitos Americanos. Política interna y política externa, una lectura desde la problemática de la Guerra Fría." *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina. Memoria Académica, 2016. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9004/ev.9004.pdf
- Moncayo, Paco. *Seguridad y defensa en la historia ecuatoriana*. Tomo II. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2014.
- Nunn, Frederick. *Yesterday's soldiers: European military professionalism in South America, 1890-1940*. Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1983.
- Partido Comunista Uruguayo. "1917 Octubre 1975." *Boletín Exterior del PCU*, N°8, noviembre de 1975, Montevideo, Sitios de Memoria, Uruguay. https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-02/boletin-exterior-del-pcu_n8_f12-1975.pdf.
- Pettiná, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018.
- Raffray, Mériadec. *Contre-insurrection: la doctrine Hogard*. París, DREX/CDEF, 2013, <https://francegenocidetutsi.org/DoctrineHogard20130617.pdf>
- Robin, Marie-Monique. *Escadrons de la mort, l'école française*. París, La Découverte/Poche, 2008.
- Sepúlveda, Alberto. "El militarismo desarrollista en América Latina." *Estudios Internacionales*, Año 4, N°15, 1970, pp. 97-124.
- Spykman, Nicholas J. *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1942.
- Trinquier, Roger. *La guerra moderna*. Buenos Aires, Ediciones Cuatro Espadas, 1981.
- Villas-Bôas, Ana Lucía do Amaral. *PEB Programa Espacial Brasileiro: militares, cientistas e a questão da soberania nacional*. Lisboa, Chiado Editora, 2016.
- Westad, Odd. *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Zedong, Mao. *Selected Military Writings of Mao Tse-tung*. Peking, Foreign Languages Press, 1963, <https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/military-writings/mao-selected-military-writings-1963.pdf>

Recibido el 4 de septiembre de 2024
 Aceptado el 18 de noviembre de 2024
 Nueva versión: 15 de diciembre de 2024